

El camino del masón en la construcción.

La palabra “masón”, a nivel coloquial nunca pasa de moda, e incluso en muchas ocasiones es puntualmente de actualidad. Por lo general, la sociedad tiene una concepción desvirtuada del masón, ya que la opinión pública ha sido embaucada con teorías y posverdades que les pone en muchas ocasiones en contra de esta orden.

Por ese motivo, este artículo quiere aproximar a la persona lectora el canon y la esencia del albañil que se está construyendo constantemente así mismo, explicando qué hace que un hombre sea masón. Por otro lado, si el lector es conocedor de la masonería, podrá reflexionar sobre la esencia de este camino.

Lo que en verdad hace que un hombre sea masón está sustentado en tres pilares; en la relación con su interior, con sus hermanos de la orden y con la sociedad.

En cuanto a la relación con su interior, unas de las características más importantes que transforman a un hombre en masón son la introspección, la libertad y la voluntad.

Al igual que ocurre con personajes mitológicos como el fénix, el cual renace de sus cenizas, en la historia de las religiones existen muchos casos de hombres que han vuelto a renacer. Como sucedió en la historia de Lázaro de Betania, aquel que “nació y murió dos veces”. El masón también pasa por dicho proceso iniciático, pero a diferencia de los anteriores, de manera libre accede voluntariamente a ello, y así poder renacer mejorado tras una introspección donde reconoce sus faltas, fallos y defectos. En la oscuridad donde habitaba, busca y encuentra una luz que le guíe.

De este modo, comienza a cimentar la construcción de su nueva vida, que desde ahora seguirá unos preceptos, unas guías que le harán mejorar, a costa de sí mismo y de una disciplina, sin perjudicar a los demás. El camino para ser masón está lleno de trabajo y es activo, el paso del tiempo y la pasividad no hace que florezca en él todo el conocimiento necesario. Por otro lado, el masón no reniega de su vida anterior, ya que es un hombre de buena reputación, en verdad, la quiere mejorar porque se da cuenta de su imperfección. Comienza así con paso firme el camino que una vez empezó siendo

profano. También cabe resaltar que el masón de este modo aprende de manera paulatina a ser su propio mentor, al interpretar todas las vivencias que van sucediendo en su historia.

Dentro de su crecimiento personal, el masón puede encontrar en el estudio de las ciencias y las artes liberales otra razón para continuar su construcción.

Bien es verdad que existe una simbología en su camino masónico y en la percepción del latir del corazón de la orden. En el ritual, puede leer y reflexionar sobre valores y virtudes entremezcladas con dicha simbología. Todo ello tiene la finalidad de marcar el espíritu del individuo como referencias descritas en el mapa del camino que le guía por la vida.

En resumen, el masón decide iniciar el camino que le lleva a recibir desde el primer instante, la luz que le ayude a renacer. Es tanto un sentimiento profundo en el ser como también un rito iniciático, una simbología ancestral que da cuerpo a la orden.

Por otro lado, al respecto de su relación con otros semejantes, es importante resaltar que un masón no sería tal si no existieran a los que llama desde su iniciación, hermanos. Ellos serán sus compañeros en el camino. Por ese motivo, la fraternidad es un alimento esencial y otra gran razón por la que un hombre es masón. La unión de los hombres bajo una armonía e igualdad áureas otorga la belleza a esta orden.

No importa de qué raza, religión, nacionalidad, edad, orientación sexual o clase social sean los miembros de una logia, porque serán considerados hermanos por igual y esta condición es la que dimensiona la fraternidad. Por estos motivos no existe igualdad sin fraternidad ni fraternidad sin igualdad.

En la relación con sus hermanos y con las familias, el masón también experimenta la hospitalidad. Acto que nace del corazón de todo masón al estar arropado por la fraternidad y la igualdad. Ante la necesidad de algún miembro de la logia, bajo la figura del hospitalario, los restantes hermanos, en cuanto son conocedores, se unen y ofrecen para ayudar sin recibir nada a cambio. Este acto también puede trascender a zonas más extensas desde la provincia a todo el territorio del planeta.

Por último, cabe explicar el pilar que sustenta su relación con la sociedad. En ella, el masón encuentra el sentido de haber elegido andar el camino con el mapa que le entrega la orden. Desde el deber como ciudadano a ser ejemplar con el cumplimiento de los deberes civiles hasta el respetar y ser leal tanto al soberano del país natal como del lugar donde vive.

Gracias a su integración en la sociedad, el masón puede practicar las virtudes domésticas y públicas. Una de ellas es la caridad. Una gran razón por la que un hombre se construye como masón es ayudar no sólo al hermano de la orden sino también a la sociedad donde vive. El masón no puede vivir ajeno a los problemas que adolece dicha sociedad, y no sólo hay que pensar en la pobreza, también la falta de cultura y otro tipo de marginación social son lacras con las que el masón se puede enfrentar para mejorar el entorno donde vive y a las personas. Por no decir, en el momento actual, los estragos sanitarios y sociales que está sufriendo la sociedad a causa de la COVID-19, donde de nuevo la posverdad, la falta de información, y la desorientación social también hacen estragos. Pues es aquí donde el masón recibe una llamada para ilustrar y ayudar a sus coetáneos, sin creerse superior.

Volviendo al principio de la exposición, la intención ha sido limpiar dicha palabra “masón” y vestirla con una realidad que es percibida desde el inicio en la orden. Pero no sería la labor finalizada si el masón rehúye a explicar los arquetipos falsos construidos en algunas sociedades como los utilizados en la opinión pública española.

Por este motivo es también importante dejar claro que como en todos los grupos, existen personas dentro de la orden en las que pueden prevalecer en un momento dado malas acciones, o que a individuos que realizan algún tipo de daño a la sociedad, de manera circunstancial se les asocie con la masonería. En esos casos habría que analizar si ha vivido la esencia de lo que aquí ha sido explicado o ha andado un camino masónico en falso.

Por otro lado, la orden es discreta, como muchas otras organizaciones, pero no secreta ni sectaria. Que la tradición haga que la constituyan hombres, no significa que no existan otras órdenes formadas por masonas. Esa opinión pública que estigmatiza con este pretexto a la masonería queda impasible con otros actos deportivos, festivos o culturales donde sólo participan hombres o sólo mujeres. Al respecto hay que pensar que

los ladrillos humanos de la masonería que representa a la Gran Logia de España la forman personas, como se ha explicado en este artículo, y este hecho trasciende más allá de ser varón.

Por desgracia existen países donde la masonería no está del todo bien vista, al igual que algunas órdenes muestran una cicatriz histórica de la herida que fue el perder miembros asesinados o exiliados, como ocurre en España. En cambio, en otras sociedades es un orgullo público el pertenecer a la masonería.

Con la finalidad de conseguir esto último, valga este artículo para construir y no destruir, porque esa es la intención del masón y es la razón por la que un hombre se siente albañil de sí mismo y se ofrece a la sociedad. No para construir muros, sino para construir puentes y canales de entendimiento e integración.